

REDACCIÓN

Calle del Conde de Rius, (antes Hospital), 28, entresuelo
esquina á la Rambla de San Juan

ADMINISTRACIÓN

En el mismo piso que ocupa la Redacción.

Para suscripciones y anuncios dirigirse al Administrador.

PAGO ADELANTADO

175 pesetas al año, 5 el trimestre.
En los demás puntos 6 pesetas trimestre.—Ultramar
10 pesetas—Extranjero 15 pesetas.—Un número
suelto 10 céntimos.

Año XXVII.

LA OPINIÓN

DIARIO POLÍTICO DE AVISOS Y NOTICIAS

TELÉFONO NÚM. 13

TARRAGONA. Viernes 5 de Abril de 1901

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

Este periódico se publica todos los días excepto los lunes. Los siguientes á festivo medio número. En caso necesario se publicará suplemento.

En Tarragona 175 pesetas al mes; 5 el trimestre. En los demás puntos 6 pesetas trimestre.—Ultramar 10 pesetas—Extranjero 15 pesetas.—Un número suelto 10 céntimos.

Remitidos y anuncios á precios convencionales. No se devuelven los originales.

Núm. 83.

VIERNES SANTO

El Rey de los judíos

Jerusalén está desfigurada. Nadie se acuerda ya de tan soberbias y pomposas fiestas, con que solemnizara poco há la Ciudad Santa, la gloriosa y triunfal entrada del Hijo de Dios. Hállase ya extinguido el entusiasmo y fervor del pueblo, que vimos ayer postrarse al paso de su Señor; ya no cubre la alfombra el suelo, ni adorna el tapiz dorado los muros de la Ciudad; ni se vé aquella hermosa y fantástica avenida de palmas y de ramos, ni resuena aquel *Hosanna* ensordecedor.

Dónde vais, vosotros, hijos de Judá, tan agitados, con ese rápido andar, y en cuyos rostros alegres se vé el júbilo marcado? ¡Atrás, judíos, atrás! No entréis, nó, en la Ciudad; ya no hay en ella expansión ni regocijo; Jerusalén no es la misma de ayer; tantos y tan suntuosos festejos como os han sido anunciados, acabáronse ya. Que pensais, oh judíos, ovacionar á Jesús y vitorearle? Inútil es vuestro anhelo. El coro unánime del pueblo, aclamando al Señor Dios por tres veces *Santo*, acaba de ahogarse entre gritos de inconcebible furor; oleadas de odio inundan la Ciudad, y el pabellón que en ella antes ondeara de la fe y docilidad, está ardiendo entre las llamas del más bárbaro deseo.

¡Oh! Jerusalén está sedienta de la sangre de su Protector!... ¡Atrás, judíos, atrás! No penetreis en la Ciudad; huid siempre de ella; alejaos, retroceded...

¡Ah! Miserables!... No me escuchais, y seguís en vuestra vertiginosa carrera! No es el júbilo, no, ni el regocijo, todo cuanto vuestros semblantes rebelan; de vuestros ojos, salidos de sus órbitas, se escapan miradas de afán, y pliegan vuestros labios sarcástica y solapada sonrisa; todos vosotros queréis empaparos con la sangre del Justo!... Pobre nación judía! Dominada por príncipes y sacerdotes sin entrañas, sin fe y sin ley, camina con velocidad pasmosa á su ruina y desolación. Jesús de Nazareth, el Mesías, tan atrozmente perseguido en otro tiempo por Herodes, vése hoy atropellado, siendo blanco del odio de todo un pueblo, corrompido hasta la médula.

Todos sabemos el cúmulo de iniquidades y tenebrosas maquinaciones, que precedieron á la



MATER DOLOROSA

Escultura por Quesada

muerte de Jesús; la diabólica traición de Judas, que con un beso entrega á su Maestro á la soldadesca impía; la conducción de Cristo ante los Pontífices Anás y Caifás; su humillante presentación al joven y liviano Gerodes; la declaración de falsos testigos; la odiosa comparación de Barrabás; el horrible azotamiento; la vilipendiosa coronación de espinas; y tantos y tan bárbaros atropellos cometidos en la persona del Divino prisionero... son tales estos tormentos y de tanta monstruosidad, que si convuiven al hombre, á los Cielos hacen temblar.

Señor!... ¿Por qué habíais de bajar al mundo, dejando en el Cielo vuestro trono de gloria? ¿Qué provecho habéis sacado de vuestra misión en la tierra? ¿De qué han servido los beneficios por Vos dispensados á los hombres? ¿Dónde están aquellos ciegos, á quienes volvisteis la vista, los sordos á quienes dássteis el oido, y tantos paralíticos que recobraron el vigor y la fuerza?

Nada les importa á los escribas y fariseos, el testimonio de la verdad, que ha dado el Hijo del Hombre en todas partes. En su codicia de sangre, suspiran tan solo en arrancar á toda costa una sentencia que nadie quiere dictar. Redobla el infierno sus conatos; penetra el mismo diablo en los corazones; aumentan las voces, los gritos, los graznidos y denuestos, impregnados de rabia, y una atmósfera de odio y maldad respirase por doquier. *Reus est mortis* exclaman los Sacerdotes con el Pontífice Caifás. Pilatos, sin duda no quiere saciar la ambición de muerte de aquel Consejo de ancianos hipócritas, cuando les dice que Jesús es inocente, y proponiendo salvarle, presenta á los judíos al Dios humano, que ni de hombre tiene figura. Y aquí los descompuestos ademanes y los horribles juramentos de aquella raza de vivoras. *Tolle tolle... crucifige eum* grita el pueblo en asonada. En euyas manos entrega Pilatos al Justo por excelencia!

¡Oh!... El crimen cometido por los judíos, crispera los cabellos y arranca gemidos.

¡Pueblo deicida! ¡que espeluznantes recuerdos vas á dejar á tus hijos! Las venideras generaciones te maldecirán, y pronto, muy pronto vá á consumarse tu ruina. ¿Qué dirán de vosotros, oh Judíos, la inmensa multitud de Santos Varones que os han precedido? Abraham, Isaac, Jacob... la interminable prole de Patriarcas y Profetas; ¡como se indignarán á la muerte de Jesucristo! Verdad que bendecirán la gracia contraída por la culpa; más, ¿cómo no han de horrorizarse, al ver convertida en matadora de su Dios, á la nación predilecta? Jamás, oh Judá, podrás gloriarte de haber sido la cuna de Rey de Reyes.

“¿Que haré yo de vuestro Rey?” He aquí lo que pregunta el juez Pilatos á los Judíos, antes de que les fuese entregada la inocente víctima; y después que esta fué ya immolada en la cumbre del Calvario y en Cruz afrontosa, ordena el mismo gobernador la colocación de un rótulo que diga: *Iesus Nazarenum, Rex Judeorum*. Cuya inscripción subleva de nuevo los ánimos; reprende el pueblo al gobernador, y atizale á que mande quitar, y fijar en otros términos, aquel rótulo tan absurdo y ante el Emperador romano no menos comprometedor. Y he aquí, que Pilatos, cual si en su severa mirada quisiera tragarse al mismo Cesar, y como reivindicando la realeza de Jesús, despidé á sus repreensores con energica y magistral respuesta: “Lo que he escrito, escrito está”.

Siglos sobre siglos el tiempo irá acumulando, cual río que siempre corre y nunca para; debajo de su corriente se extinguirán, generaciones, imperios, reinados, goberños, potestades y leyes. Y la mosaica inscripción de Pilatos, el *Iuri*, aquel *Iuri* incontrovertible... cuándo, cuándo se borrará?

RAMÓN M. SERRA.

A JESUCRISTO

Al contemplar tu gloria verdadera
En mármoles y en bronces esculpida,
Mi confusa razón, de asombro encienda,
Te consagra su aplauso y te venera.

Tu amor divino como ardiende hoguera
Mostró al mundo la luz apetecida,
Y tu palabra, cañal raudal de vida,
Llevó la redención en su carrera.

Por eso joh buen Jesús tu dulce nombre
Repitiéndose á coro alza eco angusto
En el herido corazón del hombre.
Y te proclama el hombre con fiel labio
Entre todos los justos el más justo,
Y entre todos los sabios el más sabio.

R. VILLENA.

